

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 26 DE DICIEMBRE DE 1815.

MEXICO 25 DE DICIEMBRE. [*]

El Exmô. sr. virey ha dispuesto que se inserten los siguientes documentos relativos á la muerte que sufrió el ex-cura José Maria Morelos.

Oficio del sr. coronel D. Manuel de la Concha.

Exmô. sr.—En cumplimiento de la superior orden que V. E. se sirvió comunicarme la noche del 21 del corriente, salí á las seis de la mañana subsecuente de esa capital conduciendo á la persona del rebelde José Maria Morelos, á quien mandé fusilar por la espalda como á traidor á las tres de la tarde de hoy, á presencia de toda la seccion de mi mando y de la guarnicion destacada en este punto.

A mas de los auxílios cristianos que ya habia recibido aun antes de notificarle la sentencia en la ciudadela, tuvo por

[*] Sin embargo de haberse prevenido en la gaceta anterior, que los documentos que se insertan en la presente se darian por extraordinaria, ha parecido innecesario el aumento de ella.

1398.

el camino los que le ministró el padre capellan de la seccion; y no obstante estos le proporcionó al cura de este pueblo y su vicario, quienes lo asistieron desde tres horas antes de su muerte.

A las cuatro de la propia tarde se le dió sepultura en la parroquia de este pueblo por su cura el Br. D. José Miguel de Ayala como consta del oficio que acompaño á V. E. junto con la respuesta que me dió de otro preventivo que le libré á mi llegada que fue á las once del día.

Dios guarde á V. E. muchos años. San Cristobal 22 de diciembre de 1815.—Exmo. sr.—*Manuel de la Concha.*—Exmo. sr. virey D. Felix Maria Calleja.

Oficios del cura párroco del pueblo de S. Cristobal Ecatepec Br. D. José Miguel de Ayala.

1º En contestacion al oficio que V. S. me acaba de remitir para la disposicion del entierro en esta parroquia del cadáver del rebelde José Maria Morelos que se ha de sepultar á las cuatro de la tarde, quedo entendido á verificarlo segun la orden de S. E.

Dios guarde á V. S. muchos años. Parroquia de San Cristobal Ecatepec y diciembre 22 de 1815.—*José Miguel de Ayala.*—Sr. coronel D. Manuel de la Concha.

2. Queda sepultado en esta parroquia de S. Cristobal Ecatepec el cadáver de José Maria Morelos, que fué pasado por las armas en el palacio de este pueblo, en virtud del oficio que V. S. se sirvió dirigirme en la mañana de este día.

Dios guarde á V. S. muchos años. S. Cristobal diciembre 22 de 1815. A las cuatro de la tarde.—*José Miguel de Ayala.*—Sr. coronel D. Manuel de la Concha.

Retratacion del ex cura José Maria Morelos.

Exmô. sr.—Para descargo de mi conciencia y reparar en lo poco que puedo, oxala pudiera hacerlo en un todo, los innu-

merables gravísimos daños que he ocasionado al rey, á mi patria y al estado: como tambien para precaver ó desvanecer el escándalo que pueda haberse tomado de la exterior tranquilidad con que comparecí en el autillo á que me condenó el santo tribunal de la Inquisicion, y sufrí la terrible pena de degradacion practica en mi persona: suplico á V. E. que por medio de los papeles públicos se comuniquen el siguiente sencillo manifiesto.

Sin otro motivo que la autoridad de Hidalgo, de cuyo talento é instruccion tenia yo hecho un gran concepto, abracé el partido de la insurreccion, insistí en él despues, y lo promovi con los infelices progresos que todos saben, y que yo quisiera llorar con lágrimas de sangre, arrastrado de un deseo tan excesivo y furioso del bien de mi patria, que sin detenerme á reflexionar lo tuve por justo. Por esta misma indisposicion de animo, reputé falsa la venida á España de nuestro amado monarca Fernando 7º, y me dexé persuadir que si acaso habia venido, habria sido por disposicion de Napoleon, á sus órdenes é imbuido en sus máximas injustas é irreligiosas, y así continué aspirando á la independenciam y maquinando para conseguirla. Pero de algunos meses á esta parte disgustado por las divisiones entre mis compañeros ó cómplices y por la falta de recursos para lograr el designio, viendo que inutilmente se derramaba la sangre, y se estaban causando tantos males pensaba ya abandonarlo y aprovechar la primera ocasion para retirarme á la Nueva Orleans ó á los Estados Unidos, y aun creo que algunas veces me ocurrió al pensamiento de ir á España á cerciorarme de la venida del soberano y á implorar el indulto de mis atentados de su real clemencia.

Estas eran mis ideas y pensamientos cuando fui preso por las tropas del rey y conducido á esta ciudad, en lo que reconozco un singularísimo beneficio de la infinita Misericordia: porque confinado aquí en la carcel á la luz de las reflexiones que me han hecho, he conocido lo injusto del partido que abracé y lo ageno y repugnante que era á mi caracter y estado. Conozco y confieso que por la ignorancia del sagrado evangelio, culpable ciertamente en un eclesiastico, me he apartado de sus

máximas conducentes no solo al bien espiritual de las almas, sino al temporal de las sociedades: que he dexado de dar al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios: quiero decir: que negué, y con la seducción, con la fuerza y con mi exemplo fui causa de que otros muchos negaran al sr. D. Fernando 7º la obediencia y reconocimiento debido á un monarca jurado, que estaba en quieta y pacífica posesion de gobernar á la América qual legitimo y verdadero soberano: y que para abrazar el partido de la insurreccion dexé de dar á Dios lo que debia como eclesiastico, como sacerdote y como cura. Si, omitiendo el rezo del oficio divino por las ocupaciones militares, le negué á Dios el tributo de alabanzas que diariamente debia rendirle; con tanta sangre como se ha derramado de mi orden y por mi causa, me inhabilité para ofrecerle el sacrificio santo de la misa: abandoné las ovejas que habia puesto á mi cuidado: he sido causa de que otros muchos hayan contravenido á tan sagrados deberes: he atraido con mi conducta y con la de otros que han seguido mi mal exemplo sobre el venerable clero secular y regular de la América tal vilipendio y desprecio, que al contemplarlo se me parte el corazon de dolor; pero se me parte mucho mas al considerar la pérdida de tantas almas redimidas con la sangre preciosísima de Jesucristo que por mi causa habrán perecido y perecerán eternamente.

Penetrado de estos sentimientos ¿como era dable que conservara en lo interior de mi espiritu la tranquilidad que manifestaba en lo exterior de mis sentidos y cuerpo? Atribuyase esto á mi complexión y temperamento, ó á cierta especie de aturdimiento causado por la sorpresa: cuando comparecí al autillo y á la sensible ceremonia de ser degradado, mi alma estaba inundada de dolor y sentimientos de amargura, cuales no he sentido en toda mi vida; sin dexar por eso de sujetarme con resignacion y con humildad á tan justas penas merecidas por mis enormes delitos.

Bien persuadido de ellos, y arrepentido de haberlos hecho, así fuera á proporcion y medida de su gravedad y número, pido perdon á Jesucristo mi Redentor, amantísimo Dios de la paz,

de la caridad y la mansedumbre, por el detestable abuso que hice del caracter de ministro suyo, y del respeto que por este se me tenia, para desterrar la paz, destruir la caridad y la union y extender una guerra tan sangrienta: se lo pido á la iglesia santa de no haber hecho caso de sus leyes y censuras por ignorancia é inadvertencia culpables: se lo pido al amado monarca Fernando 7º, por haberme revelado, y sublevado contra él tantos fieles y leales vasallos suyos: se lo pido al clero secular y regular, de haberlo difamado y exâutorizado con mi mala conducta y la de otros que me han seguido: se lo pido á los superiores eclesiásticos y civiles por el desprecio que hice de su autoridad: se lo pido á todos los pueblos que he escandalizado con mi mal exemplo: se lo pido en fin á tantos europeos y americanos por lo mucho que les he dañado en sus intereses y en sus haberes, y en la vida de aquellos de quienes dependía su subsistencia: ruego á todos, que satisfechos con la pérdida de mi vida temporal, interpongan los méritos infinitos de Jesucristo, y la intercesion poderosa de la Virgen y los santos, para que salva mi pobre alma, vaya á pedirle á Dios incesantemente el remedio de tantos males como he causado.

Estos son, sr. Exmô., mis sentimientos, que deseo lleguen á noticia de todos para que se aprovechen de ellos los extraviados, representandose en el trance en que me veo, y ponderandolos con la elocuencia á que no alcanzo en las circunstancias en que me hallo, suplico á V. E. se sirva mandar que se divulguen en el modo y tiempo que tuviere por conveniente.

Dios guarde á V. E. muchos años. México diciembre 10 de 1815.—Exmô. sr.—*José Maria Morales*.—Exmô. sr. virey D. Felix Maria Calleja.

Exmô. sr.—Por lo que pueda importar á la pacificacion de mi patria, suplico á V. E. que al sencillo manifiesto que le dirigi ayer se añada este párrafo.

Por último en este momento en que por la infinita misericordia de Dios las verdades han disipado mis antiguas ilusiones, quiero pagar un tributo de reconocimiento á la amistad que á tantos infelices he debido: á los

cuales exhorto y ruego encarecidamente por utilidad suya y del mejor servicio de Dios, y por el mismo amor que han tenido á nuestra desolada patria, que cesen ya de destruirla, que reflexen que no es conforme sino repugnantísimo á la razon sacrificar el bien temporal y espiritual de la presente é inmediatas generaciones por la mayor comodidad y abundancia incierta, y muy contingente de las remotas, y dexando las armas que han tomado á mis preceptos, á instancias mías, ó á mi exemplo, vuelvan al reposo y seno de sus familias. Asi nuestra patria volverá mas pronto á la prosperidad y sosiego de que carece, y de que disfrutaba ciertamente baxo la quietá subordinación y obediencia á nuestros católicos monarcas, y la iglesia americana recobrará el crédito, el consuelo y gloria que con la insurrección le hemos quitado.

Esto es lo que quiero se añada al manifiesto, y á la suplica que hago á V. E. que solicito que se divulgen los sentimientos que contiene estimulado unicamente de mi conciencia, y del deseo del bien general de todos.

Dios guarde á V. E. muchos años. México diciembre 11 de 1815.
Exmô. sr.—*Jose Maria Morelos*—Exmô. sr. virey D. Felix Maria Calleja.

*Bando de indulto publicado en esta capital
el 22 del corriente.*

D. Felix Maria Calleja del Rey &c.

Despues de los repetidos indultos concedidos por este superior gobierno á los que sin la mas leve causa ni apariencia de razon y solo por efecto de su ambicion y desenfreno declararon hace ya cinco años una guerra cruel y atroz con poco fruto suyo, á su rey, á su patria y á sus conciudadanos, y de la obstinacion y ceguedad con qué en medio de la visible proteccion que el cielo dispensa á las armas de S. M., continuan en su sistema sanguinario y devastador, sordos á los gritos de su conciencia é insensibles á los clamores de tantas familias desoladas, á los heroicos exemplos de honor y fidelidad que les ofre-

cen sus compatriotas y á la voz paternal de nuestro amado y benéfico soberano que los ha llamado á la paz y á la conciliación, parecia que no era tiempo de conceder un nuevo indulto, cuando las tropas reales acaban de conseguir ventajas decisivas con la destruccion de varios cuerpos revolucionarios y la prision de su principal caudillo el ex-cura Morelos que degradado y proscripito por la iglesia y entregado al brazo secular, sufre hoy la pena capital correspondiente á los innumerables y enormes delitos que ha cometido casi desde el momento que abortó la injusta rebelion que tantas plagas ha derramado en estos paises.

Sin embargo, queriendo dar por último á los mismos rebeldes y al mundo entero una nueva prueba de la benignidad que ha empleado constantemente este superior gobierno y de que al paso que en desempeño de sus obligaciones usará de la espada de la justicia contra los criminales que continuen en su desleal propósito, está pronto á recibir generosamente en sus brazos á los que arrepentidos y desengañados por una larga y costosa experiencia, de la impotencia de sus esfuerzos, y de la imposibilidad de llevar al cabo sus desiguos, se presentan á ofrecer el homenaje de su fidelidad á nuestro rey y señor natural D. Fernando 7º, allanandoles el camino para que puedan alcanzar esta gracia y evadirse de la ruina que les amenaza, á exemplo del Lic. Rosains y otros que despues de haber seguido el partido de la rebelion han encontrado en el gobierno la mas generosa y benigna acogida; he resuelto siguiendo mas que los impulsos de mi corazon, las piadosas intenciones de S. M. explicadas desde su gloriosa restitucion al trono en las reales ordenes que se han publicado por bando y circulado en todo el reyno, conceder en su real nombre un nuevo indulto con mas amplitud todavia que los que se han promulgado hasta ahora, para que no quede pretesto alguno ni motivo de disculpa á los que despues fueren cogidos con las armas en la mano, ó seduciendo y corrompiendo á los incautos con sus intrigas y menejos ocultos dentro de las poblaciones con quienes no habrá la menor indulgencia: baxo los términos y circunstancias que expresan los articulos siguientes:

1. Declaro indulto general con olvido absoluto de lo pasado, salvo siempre el derecho de tercero, en favor de cuantos siguen ya oculta ó descubiertamente el partido de la rebelion, siempre que se delaten ó presenten dentro del término de sesenta dias contados desde la promulgacion de este bando en las capitales de provincia ó cabeceras de demarcacion militar, á los gefes militares y demás personas autorizadas al efecto, para hacer el debido reconocimiento de lealtad y vasallage á nuestro amado rey el sr. D. Fernando 7º; declarando como declaro extensiva esta gracia sin restriccion alguna, ni aun la de expatriacion que previno el bando de 22 de junio del año proximo pasado, á los gefes ó caudillos principales de los rebeldes y á los individuos que fuere ó hubieren sido miembros del pretendido y disperso congreso mexicano, pues todos sin excepcion serán admitidos al indulto por esta vez, quedando á su libre y espontanea eleccion residir en el parage que mas les acomode, con tal que no sea la capital del reyno,

2. Para hacer mas amplia y asequible esta gracia, la concedo tambien sin la calidad de fianza que se ha exigido hasta ahora, por la dificultad que muchos tienen de daria, ni la de entregar sus caballos que retendrán en su poder como todo lo demás que les pertenezca, á excepcion únicamente de las armas que deberán presentar al comandante militar del territorio para que se apliquen á la defensa comun; declarando igualmente que si algunos desengañados y convencidos de su error y deseando dar pruebas de su lealtad al rey quisieren cooperar á la pacificacion del reyno, se les destinará á servir en clase de voluntarios en las tropas de S. M. y serán atendidos y recompensados en proporcion de su conducta y servicios.

3. Aunque por no ocupar los rebeldes en el dia ninguna provincia ni poblacion de importancia, por hallarse todos errantes en gavillas ó abrigados en las asperezas de algunos cerros, no puede dexar de llegar esta resolucion á su noticia por diferentes caminos, no obstante, ordeno á los comandantes generales y particulares de los exércitos, provincias y distritos militares que despues de publicada procuren hacerla saber y comunicarla oficial-

mente á los caudillos ó mandones de los rebeldes que hubiere en sus respectivas demarcaciones ó á su inmediacion; dando cuenta á esta superioridad con sus contestaciones ó sin ellas para las cuales fixarán un término que no exceda de seis dias.

4. Con el propio objeto de facilitar los medios por donde los extraviados puedan entender y disfrutar esta gracia, se remitirá competente número de exemplares del bando á los Illm^{os}. sr^{es}. arzobispo y obispos y á los venerables cabildos sede vacantes, para que los distribuyan á los curas párrocos en sus respectivas diócesis, y estos á sus vicários ó tenientes, cooperando todos como se lo ruego y encargo y me prometo de su pastoral ministerio, á que tenga el mas cumplido efecto esta benéfica resolución que solo conspira al mejor servicio de Dios y del rey, al restablecimiento del sosiego público, tan deseado por todos y redimir á sus feligreses de los daños que en lo moral y en lo político les acarrea el desleal é inhumano partido de la rebelion.

5. Autorizo en consecuencia á los mismos sr^{es}. Illm^{os}. y venerables cabildos, y á los curas párrocos y eclesiásticos á quienes aquellos deleguen esta facultad, para que durante los sesenta dias expresados y sin otra formalidad que la de ponerse de acuerdo ó dar aviso al comandante militar respectivo para que les expida en el acto papeles de seguridad, puedan ofrecer y admitir á indulto á todos los que se les presenten.

6. Quedan tambien autorizados los comandantes generales y particulares de los exércitos, provincias y distritos militares, y podrán estos autorizar igualmente á los subalternos que tengan por conveniente, para que tanto á los que se les presenten en virtud de dicha comunicacion oficial, como á los que lo verifiquen por noticia que tuvieren de esta gracia, se la concedan y expidan los correspondientes documentos de seguridad, expresando en ellos el parage que elijan para su residencia.

7. Ruego y encargo á los referidos sr^{es}. Illm^{os}. y venerables cabildos, curas y eclesiásticos autorizados para la concesion de indultos, y ordeno y mando á los gefes y comandantes militares, que procuren asegurarse en los terminos posibles del verdadero arrepentimiento y sinceras intenciones de los que se presenten á

impetrar esta gracia, precaviendo con tino y prudencia los abusos que á la sombra de ella puedan introducirse por algunos que tal vez se dirijan con fines siniestros.

8. Los que obtengan indulto prestarán ante el comandante militar del distrito con asistencia del cura párroco ó su vicario y justicia del pueblo, juramento de fidelidad al rey nuestro señor, y de vivir quieta y pacíficamente sujetos á las leyes en el lugar que elijan para su residencia; procurando los referidos comandantes, párrocos y justicias que no se les moleste, y proporcionales por cuantos medios esten á su arbitrio ocupacion honesta y útil con que puedan sostenerse á sí mismos y á sus familias, libertándolos de los males que son consiguientes á la ociosidad y miseria.

9. Renuevo en cuanto á los individuos militares y dependientes de la real hacienda ó de cualquier otro ramo del estado que hubieren tenido la desgracia de abrazar el partido de la rebelion, el indulto que se les concedió en el citado bando de 22 de junio de 1814; pudiendo ser reintegrados en sus empleos ú obtener otros equivalentes, previo el correspondiente juicio de purificacion.

10. Los individuos de tropa desde la clase de sargento inclusive abaxo que se hallaren sirviendo entre los rebeldes y arrepentidos se presentaren, serán admitidos igualmente y volverán á sus cuerpos á otros del ejército que elijan, con obcion á los ascensos y premios que les correspondan despues que hayan servido dos años de soldados con honrada conducta.

11. Los comandantes generales y particulares de ejército, provincia ó distrito militar, reunirán en su poder las noticias de todos los que se hubieren presentado á indulto, y pasados los sesenta dias remitirán á esta superioridad una lista general con expresion de sus nombres, estado, filiacion, empleo que hayan obtenido entre los rebeldes y lugar de su residencia, á fin de que se les expidan los respectivos decretos que les sirvan de resguardo en todo tiempo; y fenecido dicho término quedará cerrado el indulto sin que ninguna autoridad eclesiástica, civil ó militar, pueda ofrecerlo ó concederlo, ni dar papeles de seguridad baxo

ningun pretexto, reservando en mí esta facultad.

El gobierno superior de este reyno que apoyado en la justicia de su causa, en la decidida proteccion del Dios de los Exércitos, en el honor y lealtad acrisolada de la mayor y mas sana parte de estos habitantes, y en los grandes medios con que cuenta y deben multiplicarse con la próxima llegada de tropas de la Peninsula para frustrar y disipar los proyectos de los rebeldes, no es movido al conceder este amplio indulto de otro impulso que de los sentimientos de piedad que le caracterizan, y del deseo de evitar de cuantos modos estén á su alcance la efusion de sangre, restituyendo á estos paises el mayor de los bienes que es la paz, y con ella la abundancia y felicidad de que carecen, se lisongea que poniendo de una vez término á sus vanos proyectos y á la ambicion y fines particulares que les obligan á continuar la cruel guerra que hacen á Dios, al rey y á su patria, se apresurarán todos á deponer las armas y volver al seno de ella, aprovechandose de la oportunidad que les presenta esta gracia.

Y para que llegue á noticia de todos y obre los efectos que deseo, mando se publique por bando en esta capital y en las demás ciudades, villas y lugares de la comprehension del vireynato, remitiendose exemplares á las personas expresadas y á los tribunales, magistrados y demás individuos que corresponde.

Dado en el real Palacio de México á 22 de diciembre de 1815.=*Felice Calleja.*

El dia 11 del corriente salió de esta capital para las provincias interiores un convoy con lo siguiente.

Pólvora 48 cargas, cigarros 50 dichas, plata acuñada 8 dichas, azucar 15½, barriles 20 y 4 caxones de herraje.

Avisos. La real Audiencia por su superior auto de 6 de noviembre del presente año, ha mandado rematar la hacienda de S. Juan de Dios, sita en las inmediaciones del pueblo de

S. Agustin de las Cuevas, propia que fue de Doña Maria Josefa de Neyra viuda del regidor D. Joaquin Romero Caamaño, la que está valuada en 95.641 ps. 3½ rs. para cuyo remate se han señalado los dias 22 del presente y los del 5 y 12 del entrante enero; la persona que le quiera hacer postura ocurra á verificarlo al oficio de cámara menos antiguo de esta real Audiencia que es al cargo del secretario D. Francisco Ximenez, donde se le admitirá la que hiciere.

— Por la via de su juzgado general de naturales tiene mandado el Exmô. sr. virey, con fecha del 15 del que gira, se pregone para su remate en arrendamiento por treinta dias, el potrero grande de Romita, ubicado entre las tierras de aquel pueblo, y que por su extension y circunstancias se avaluó en 100 ps. anuales.

Impreso. El Noticioso general núm. 48. Se hallará en la libreria de esta oficina al precio de 1 rl.

Aviso á los sres. suscriptores de esta gaceta. Para arreglar con tiempo las listas de suscriptores de esta capital y otros lugares del reyno que pueden ocurrir, recordamos á unos y otros que queda abierta la suscripcion del año siguiente en los mismos términos que hasta aqui, y al mismo precio de 20 ps. por año para la capital y 24 ps. 4 rs. para fuera. Ocurrase á esta oficina.

En la imprenta de D. José Maria de Benavente.